

Real Club Náutico de San Sebastián // Labayen-Aizpurua // RA 130 // De la Memoria de la Revista:

Este Club está, situado en una rampa, a la izquierda del Gran Casino.

La ampliación está realizada en altura y longitud, pues la anchura venía impuesta por la rampa (12 metros).

Las necesidades del Club eran de dos clases, principalmente: las del Club propiamente dicho y las del Restaurante pública.

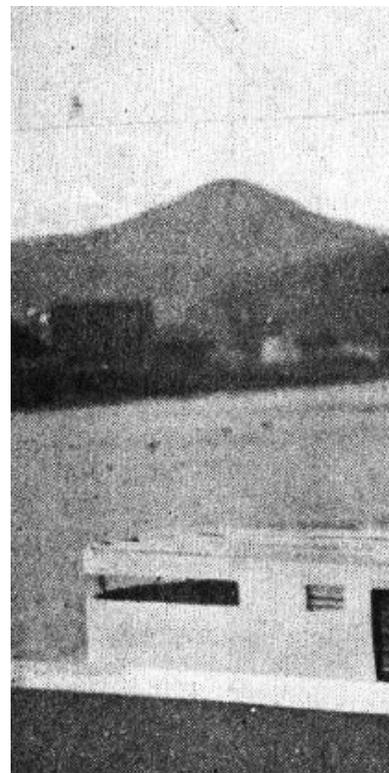
El antiguo Club constaba sólo de planta baja, cubierta con terraza, en parte de la cual había una construcción de madera chapada en caoba. Esta planta era de fábrica de mampostería con muros de 1,20 de espesor y tenía 34,80 de longitud. Se ampliaron 21 mts., que hacen un total de 55,80mts. X 10mts. de anchura. Los huecos de esta planta son pocos y pequeños, debido a que las olas en pleamar y en días de temporal barren por completo la rampa, alcanzando alturas de seis a ocho metros.

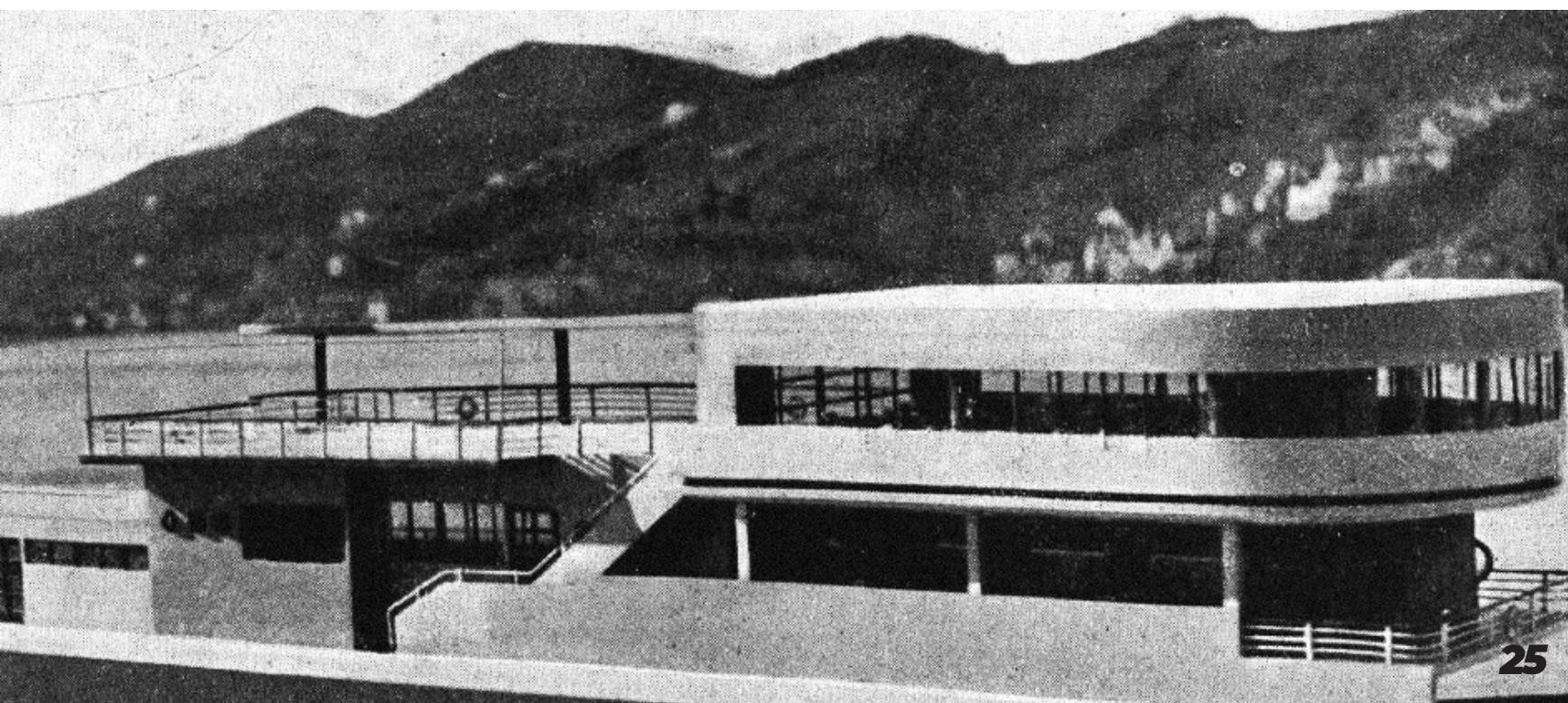
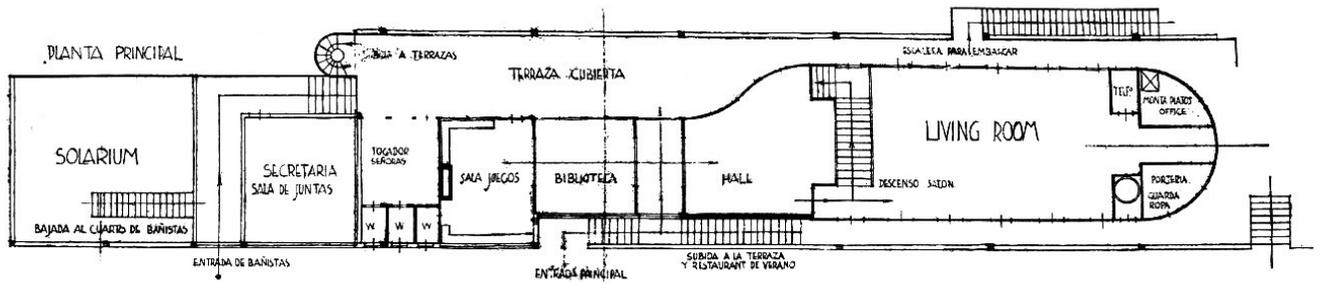
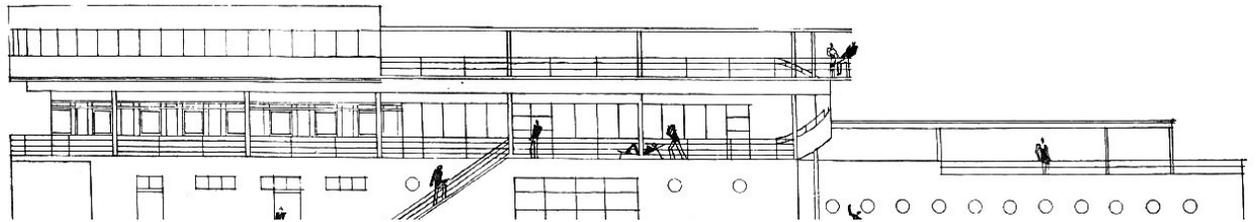
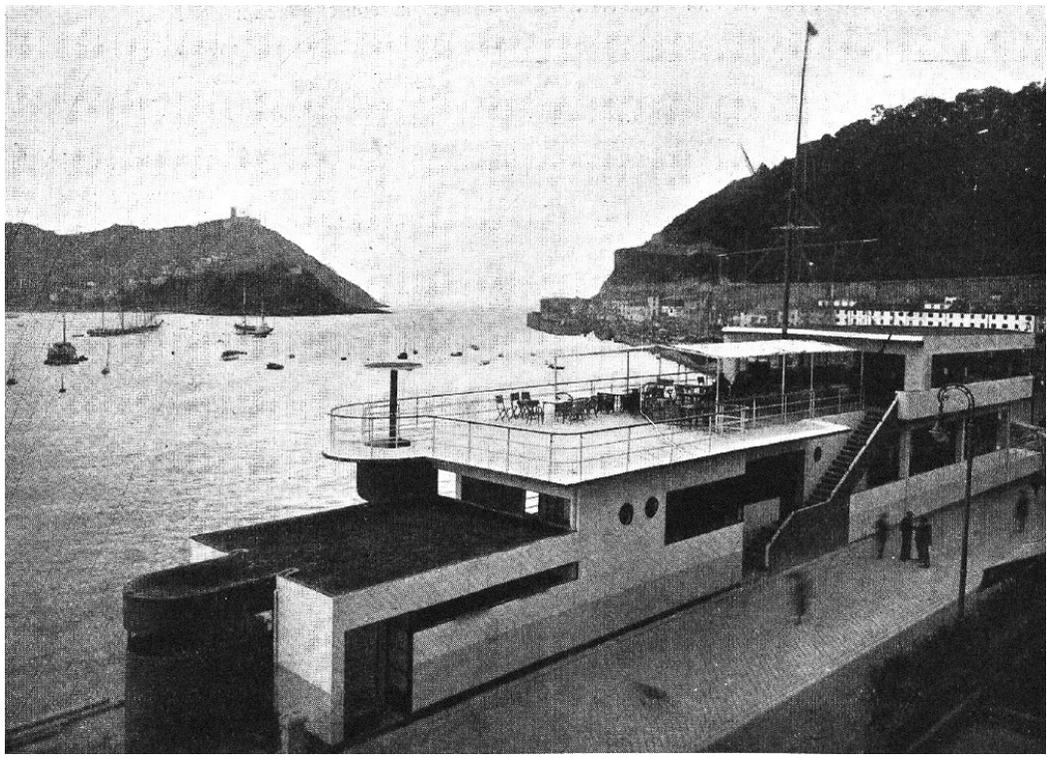
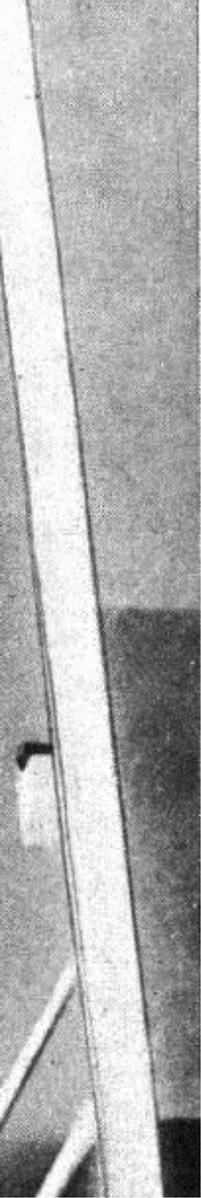
Las obras de ampliación de estructura de hormigón armado se cimentaron en los muros de 1,20 ms. Por medio de placas de un metro cuadrado. Los pies derechos, cada seis metros, tienen 0,25 X 0,25 de radio en la primera planta y 0,10 mts. en la segunda. Los entramados son de hormigón armado y los muros de cierre de ladrillo, son dobles y con cámara de aire para evitar la humedad, que es mucha en este clima.

La decoración interior no existe. Todo se supedita a la contemplación de la bahía desde cualquier punto de los locales, por medio de grandes ventanales en horizontal. Todos los muebles responden a la idea de comodidad y sentido práctico; en algunas dependencias se han instalado muebles en serie, de la Casa Thonet. Únicamente se han hecho unas concesiones en la decoración de la sala de juego y en el salón de fiestas, empleándose maderas chapadas con raíces de caoba y nogal, respectivamente; pero siempre con un predominio de la sencillez sobre el amaneramiento.

Conseguidas en el interior la comodidad, la visualidad y la relativa amplitud, el exterior, sin interés especial, le queda supeditado. Solamente vemos pies derechos, superficies lisas de paramentos, muy pocos, mucha superficie de huecos y bastante color; tonalidades en azul pálido, marrón, verde clara, crema, etc. Los chasis metálicos en negro. Ha presidido en todo una idea de espíritu limpio y sencillo. Hemos ensayado muchas cosas. No creo sea nociva. Se aprende a construir como se debía construir.

Nos interesa hacer constar que la diaphanidad, cualidad primordial de esta construcción, no hace de ella un edificio sólo de verano. Aunque parezca extraño lo encontramos templado, cómodo y confortable en estos meses de invierno. Febrero, 1930. San Sebastián.







“Para qué sirven los poetas en épocas sin riquezas, cuando la poesía –en todas sus formas–, es lo que devuelve el hombre a las cosas y le hace habitar (*). Diseñar es parar el proceso y producir el objeto. Los objetos cuanto más técnicos más forma concentran, la producción del arte no tiene leyes”(**)”

(*) HEIDEGGER-RA 223; (**) OIZA-RA 264-265.

